

DEJA ESTA CAMPANA SONAR

El Pulso del Espíritu

04 de septiembre de 2020



DAVID KARCHERE es conferenciante y líder de talleres que ayudan a las personas a renovar su Espiritualidad Original—una experiencia que la mayoría de los seres humanos conocen desde el nacimiento y que, idealmente, crece a medida que maduran.

Cuando miras el mundo actual y ves lo que le está sucediendo a la gente, ¿cuál es tu respuesta a todo esto?

Para que sea una respuesta positiva, no puede ser solo una reacción a lo que la gente está haciendo. Simplemente enojarse, decepcionarse o entrar en una actividad febril para satisfacer las necesidades aparentes no va a ayudar. Una verdadera respuesta no viene de un lugar de reacción a lo que está sucediendo en la cultura que nos rodea, sino más bien de un lugar que le habla, que le ofrece lo que es creativo en ella, que satisface la necesidad real que está presente en el mundo en el que vivimos. Estamos llamados a dar esa respuesta.

Deja que el amor irradie sin preocuparte por los resultados. Deja que una vibración entre en ese mundo que tome en cuenta lo que está allí y ofrezca un camino hacia delante.

La cultura en la que vivimos quiere poseer el alma humana, y es común que las personas se sientan poseídas por lo que sucede en el mundo en el que viven. Se ven superados por él y definidas por él, cuando en realidad, se supone que esté sucediendo exactamente lo contrario. Estamos aquí para prevalecer ante *la cultura* en la que vivimos y definirla.

De una manera inconsciente y al revés, esto es de hecho lo que está sucediendo ahora. Los seres humanos individuales están definiendo nuestra cultura. La cultura se está creando, aunque sea inconscientemente, a partir de lo que la gente le entrega. Pero todo se vuelve circular si nosotros, como personas involucradas, nos definimos por la cultura. Estamos asintiendo a nuestra cultura y nuestra aquiescencia crea la cultura que tenemos. Y luego nos dejamos manipular por aquellos que ven lo que está sucediendo y deciden usarlo para su beneficio, para manipular la cultura y la gente en su propio beneficio.

Tenemos la oportunidad de involucrarnos con la cultura de una manera totalmente diferente. Podemos ser dueños de la cultura en la que vivimos en nombre de la creatividad que hay dentro de nosotros. Podemos poseerla desde lo más profundo de nuestra alma. En esas profundidades está ese lugar que podríamos nombrar como nuestro corazón de corazones, o como el Lugar Santísimo de nuestro Ser, donde quienes somos vive en nuestra más pura esencia.

Buscaba un símbolo de esa esencia pura de nosotros en nuestro Lugar Santísimo, y lo que me vino a la mente fue una campana dentro de un campanario, en el lugar más alto de la iglesia, quizás en el lugar más alto del pueblo. Hay un espacio en la parte superior del campanario, y dentro de ese espacio está la campana, que repica una llamada a la adoración. O quizás declara algún tipo de emergencia con un llamado a la acción.

Nuestra respuesta a lo que vemos en el mundo es ser esa campana, repicar sobre la ciudad, hacer sonar la vibración de la verdad en un mundo que ha perdido el rumbo. Esa campana, que suena en el lugar más alto e íntimo, es al mismo tiempo un diapasón del poder invisible que nos anima y también un instrumento que trae vibración al mundo.

En el momento de los inicios de los Estados Unidos de América, estaban sucediendo muchas cosas en la conciencia mundial, gran parte de ellas provenientes de la Era de la Ilustración. Un cambio dramático en la cosmovisión estaba trabajando en las mentes

de los colonos en Estados Unidos. En la sociedad de la que procedían, la cultura determinaba en gran medida lo que sucedía con el alma humana. Las naciones y las instituciones religiosas les habían dicho a los seres humanos quiénes eran y cómo debían comportarse. Y, sin embargo, la gente en el mundo occidental estaba despertando a una realidad diferente, dándose cuenta de que ellos mismos habían creado esas instituciones y las habían empoderado. La Revolución Americana fue ciertamente un conflicto armado. Pero también fue una revolución filosófica que es relevante hoy.

Esto es de la Declaración de Independencia, en 1776, que habló de este cambio dramático en la cosmovisión:

Sostenemos que estas verdades son evidentes por sí mismas, que todos los hombres son creados iguales, que están dotados por su Creador de ciertos Derechos inalienables, que entre estos se encuentran la Vida, la Libertad y la búsqueda de la Felicidad. — Que, para asegurar estos derechos, los Gobiernos se instituyen entre los hombres, derivando sus justos poderes del consentimiento de los gobernados, - que siempre que cualquier forma de gobierno se vuelva destructiva de estos fines, es derecho del pueblo alterarla o abolirla e instituir un nuevo gobierno, estableciendo su fundamento en tales principios y organizando sus poderes en la forma que les parezca más probable que afecte su Seguridad y Felicidad.

Probablemente reconocemos todo tipo de limitaciones en esa afirmación e inconsistencias en la vida de los autores. No incluyeron mujeres ni afroamericanos, por un lado. Y, sin embargo, hay una verdad en estas palabras que es hermosa y aplicable a nosotros ahora. Se dieron cuenta de que eran ellos mismos quienes habían empoderado al gobierno, y que era hora de retirar ese empoderamiento, dada la forma en que se estaba desempeñando el gobierno y el impacto que estaba teniendo. Vieron que el poder venía del individuo a la cultura colectiva, no al revés.

¿Es eso relevante para el mundo en el que vivimos? ¿Qué pasaría si cada persona en Estados Unidos fuera consciente de la forma en que ellos mismos están creando la cultura en la que viven y empoderando a sus instituciones? ¿En muchos casos, la cultura que no les gusta! Puede resultar sorprendente para una persona darse cuenta de que no son solo víctimas de su cultura; son los creadores de ella. Y no solo del gobierno, sino de toda la cultura: el arte, la industria, los medios, las finanzas y mucho más.

Estamos creando la cultura en la que vivimos. Y si podemos crearlo de una manera, tenemos la opción de crearlo de manera diferente.

Subyugados a la cultura, tenemos poca capacidad para regenerarla. Tenemos poca capacidad para hacer otra cosa que no sea reaccionar ante lo que no nos gusta y tratar de cambiarlo, dejando que la próxima

generación haga lo mismo. Y así ha sido. He estado hablando de Estados Unidos, pero lo mismo ocurre con el mundo entero. ¿Qué pasaría si nosotros, como ciudadanos del mundo, echáramos un vistazo al mundo que estamos creando y nos diéramos cuenta de que está en nuestro poder crear algo diferente? ¿Nos atrevemos a pensar así de grande?

Heredamos ese poder solo cuando se da un paso crucial. La campana tiene la capacidad de resonar en el pueblo, pero esta campana de la que hablamos tiene las propiedades de un diapasón que son cruciales. Suena al mundo porque está vibrando con el Amor Más Alto en el lugar más alto de la experiencia humana. ¿Puedes encontrar ese lugar en ti que es sensible a esas vibraciones y esta sintonizado con ellas?

Se dice que el espíritu nos habla como seres humanos como una voz suave y apacible, lo que implica que debemos escuchar con atención para escucharlo. En un mundo donde la cultura nos grita, estamos llamados a sintonizarnos con otra cosa.

¿No es cierto que cuando empiezas a escuchar la voz suave y apacible, se vuelve más fuerte? ¿Y cuánto más veces escuchas y más atentamente escuchas, más se llena tu mente y tu corazón y resuena más a través de tu ser? Ya no es una voz suave y apacible. Es rotunda; te está llenando. Esta pequeña y tranquila voz repica en todo tu ser como una campana, como un mensaje para el mundo

que quiere salir a través de ti, que quiere ser dicho.

Cualesquiera que sean sus limitaciones, la Declaración de Independencia fue, sin embargo, una campana que le hablaba a Estados Unidos en ese momento. Se convirtió en una voz fuerte, y otros la oyeron por la valentía de los hombres que la firmaron, sabiendo que sus vidas estaban en riesgo por lo que habían hecho. ¿Qué es ese acto de libertad, esa declaración de independencia de la cultura humana, que debemos hacer ahora?

¿Cómo desearía que fuera algo tan simple y llano como firmar un papel! O algo tan concreto y definido como tomar las armas. Algo con lo que podríamos comprometernos en un solo acto definitivo. Y, sin embargo, sabemos que no es un solo acto el que lo hará. Lo que se necesita ahora ciertamente no es una reacción, y ciertamente no es la violencia lo que llevará este día a la victoria. Y, sin embargo, hay un acto que es todo lo que fue la proclamación de la Declaración de Independencia. Y es tan fuerte como esa Declaración.

En la historia de Estados Unidos, Paul Revere es famoso. "Uno, si es por tierra, dos, si es por mar", dice la línea épica del poeta, una referencia a las linternas que se iban a iluminar desde la torre de la Iglesia del Viejo Norte, indicando en qué dirección marchaban los británicos para capturar a Sam Adams y John Hancock y confiscar las municiones estadounidenses. Había dos linternas elevadas. Resultó que fue por agua. Al mismo

tiempo, Paul Revere realizó su famoso paseo de medianoche. Lo que siguió fue la Batalla de Concord y lo que Ralph Waldo Emerson llamó "El disparo que se escuchó en todo el mundo" en 1775.

¿Qué linternas se colocarán en las torres de nuestra iglesia? ¿Cuál es la campana que tenemos que hacer sonar, que sonar, en este día? Es un llamado a la cordura y la integridad. Es un llamado a la humildad. Es un llamado a rendirse al amor más elevado y a la vibración más elevada que se ha introducido en la conciencia de la humanidad. Es un llamado a cada hombre, mujer y niño a sintonizar esa vibración, a escucharla, por pequeña que parezca la voz; prestarle atención, permitir que se haga más fuerte en nuestra conciencia, dejar que nos guíe a repudiar la cultura del día que gobierna quiénes somos como seres humanos y nos dicta lo que es correcto.

Dentro de la vibración de la campana está la vibración de toda la humanidad y toda la Creación. Aquí está la vibración que contiene el ADN espiritual de una nueva cultura humana y del mundo en el que vivimos. Entonces, esta es nuestra respuesta, y todo depende de ella. *Todo depende de esta respuesta.* Parece nada. Parece más poderoso reaccionar, denunciar lo que está sucediendo en el mundo, o mirar para otro lado y simplemente tratar de encontrar su propio pequeño camino hacia algún tipo de felicidad humana.

La urgencia de hoy no es menor que la del 1776 en este país. No es menos que el 11 de febrero de 1990 cuando Nelson Mandela salió de prisión y liberó a una nación. No es menos que la época de la Carta Magna en 1215, y nada menos que la época de cualquier movimiento por la libertad en cualquier lugar. Es mayor porque esta vez es global.

Este es un llamado a la reverencia por la vida, la vida que está en la vibración, que es la vida de la humanidad y la vida del Planeta Tierra.

Esta es nuestra respuesta. Sostén la linterna en alto. ¡Que suene esta campana!

David Karchere
dkarchere@emnet.org
Rancho Sunrise
16 de agosto de 2020



EMISSARIES
OF DIVINE LIGHT

*To receive a weekly e-mail with *The Pulse of Spirit*, send an e-mail to emissaries@emnet.org
Donations to Emissaries of Divine Light are welcome.
To make a contribution to assist in our work, please visit www.emissaries.org*

Copyright © 2020 by Emissaries of Divine Light